

bravas embestidas que las nuevas modalidades literarias le van imponiendo. Y esto seguramente, sólo se transformará totalmente cuando la vida moderna, cambie también totalmente las costumbres del hombre y haya en su espíritu un acervo de ideas y sentimientos opuestos a los de ahora en su origen y en su esencia vital.

En esta obra de Virginia Woof no pasa nada. El lector da vuelta las páginas y se encuentra con que se dicen cosas en diversos tonos y matices, con gran alarde de retórica, si es que esta palabra no ha cambiado de significado. Pero en lo profundo, no hay nada que se exprese intensamente. Se suprime lo sentimental, el drama y la fiesta de la vida para dar paso únicamente a las ideas en un alarde de detalles, que se repiten sin llegar a nada concreto que esté de acuerdo con la realidad. Aunque es posible que se trate de seres super intelectualizados que viven una existencia absolutamente distinta a la de los demás mortales.

ONIROMANCIA.

Según el diccionario, esta palabra significa «adivinación supersticiosa en la interpretación de los ensueños». Esta palabra sirve de título a un volumen de poemas de Winet de Rokha, en los que se advierte inmediatamente un lenguaje paradójal en que el pensamiento como un pájaro en libertad describe audaces parábolas y se dispersa en atrevida y novedosas metáforas, para formar un cosmos de ideas y sentimientos que no siempre es fácil traducir en el primer momento, pero en cuyo contenido hay una nota fuerte y original.

Un viento convulsionado de tormenta vital, gime y ruge en estas estrofas, o mejor dicho en estos intensos renglones de expresión sensorial. A ratos son como manchas de tinta que señalan una verdad amarga y luego flechas de altiva y mágica trayectoria que desgarran hipocresías y dejan al desnudo el trá-

gico signo de una época que se oculta bajo arteros y menguados sofismas. Luego fina, intuitiva, caudalosa y plástica, la voz se le enciende como llama que flamea y crepita, o se enfría como una sombra que el viento dejó rezagada en la vecindad de la noche.

Describo mi trayectoria,
como música tibia, presencia, pena, pan de vino triste,
lágrimas como uvas de sombra,
detenidas en el extremo sutil de las pestañas,
¡cómo me apodero entonces de la noche sorda,
coagulada de tinieblas!

La introducción que Pablo de Rokha escribiera para este libro, termina con estas palabras: «Lacustre y marina, ama la montaña y el Sinaí dramático, precisamente porque se intuye en lo femenino definitivo».

LAS ENCOMIENDAS SEGÚN TASAS Y ORDENANZAS.

En un magnífico volumen editado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, acaba de aparecer esta obra del historiador y publicista Guillermo Feliú Cruz. Basándose en los documentos de la época, que Feliú Cruz ha revisado prolijamente, y, con un cabal conocimiento del ambiente social de la Colonia, el autor en forma amena y sin recargo de detalles, estudia la posición de España y de Inglaterra como países conquistadores explicando el carácter de las leyes de la colonización inglesa y anotando la diferencia fundamental de sus métodos. Los colonos ingleses llegan con sus familias y van haciéndose fuertes en sus posiciones, consiguiendo de este modo que el indio vaya retrocediendo para poder ensanchar su dominio, hasta formar una nacionalidad compacta y homogénea en su aspecto racial y social. En cam-